

Bienestar subjetivo en jóvenes mexicanos usuarios y no usuarios de drogas

Alberto Javier Córdova-Alcaráz,
Solveig Eréndira Rodríguez-Kuri
y David Bruno Díaz-Negrete

Resumen

Objetivo. Comparar la percepción subjetiva de bienestar entre jóvenes usuarios y no usuarios de drogas.

Método. Diseño transversal y comparativo.

Resultados. Se detectaron diferencias significativas en la severidad del uso de drogas entre los grupos analizados y en varios factores de bienestar subjetivo. Asimismo, se encontraron

Abstract

Objective. Compare the subjective perception of well-being in young drug users and non-users.

Methodology. Cross-sectional design.

Findings. There were significant differences in severity of alcohol and illicit substance use between users and non-users. Differences were detected in several factors of subjective well-being. Detect factors related to the

ALBERTO JAVIER CÓRDOVA-ALCARÁZ. Miembro del Departamento de Investigación Psicosocial de Centros de Integración Juvenil. Investigador en Ciencias Médicas del Sistema Institucional de Investigadores de la Secretaría de Salud. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. [betito165@hotmail.com].

SOLVEIG ERÉNDIRA RODRÍGUEZ-KURI. Subjefe del Departamento de Investigación Psicosocial de Centros de Integración Juvenil. Investigadora en Ciencias Médicas del Sistema Institucional de Investigadores de la Secretaría de Salud.

DAVID BRUNO DÍAZ-NEGRETE. Subdirector de Investigación de Centros de Integración Juvenil. Investigador en Ciencias Médicas del Sistema Institucional de Investigadores de la Secretaría de Salud.

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 12, núm. 2, julio-diciembre 2010, pp. 147-162.

Fecha de recepción: 10 de septiembre de 2008 | fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2009.

factores relacionados con el bienestar subjetivo predictores del uso y no uso de drogas.

Conclusiones. Los resultados permiten corroborar la hipótesis de que la percepción subjetiva de bienestar es menor entre los jóvenes que han hecho uso de drogas que entre aquellos que no las han utilizado nunca. Se corrobora la relevancia de las alteraciones del estado de ánimo (especialmente, depresión) y de una baja autoestima entre los usuarios de drogas. Ambos grupos muestran diferencias significativas en todos los factores del estudio, exceptuando la interacción con el grupo de pares.

PALABRAS CLAVE

Uso de drogas, adolescentes

subjective well-being predictors of the use and no use of drugs.

Conclusions. These results support the hypothesis that subjective perception of well-being is lower in drug users compared to non users. Both groups exhibited significant differences in all studied factors, excepting peer interaction ability.

KEY WORDS

Drugs use, adolescent

Introducción

Veenhoven (1989) considera que el componente cognitivo del bienestar —la evaluación positiva de la propia trayectoria y condiciones de vida— representa la discrepancia percibida entre logros y aspiraciones, cuyo rango evaluativo iría desde la sensación de una completa realización personal hasta la experiencia de fracaso o frustración. Por su parte, el elemento afectivo comprende el sentimiento placentero en sentido propio, es decir, los afectos y estados de ánimo experimentados regular y frecuentemente al respecto. De esa forma, en los sujetos con mayor bienestar subjetivo predomina una valoración favorable de sus circunstancias y eventos vitales, así como emociones y un estado de ánimo positivo más o menos duradero.

Por otro lado, Diener (1995) ha constatado que lo fundamental para que las personas alcancen un estado de bienestar es que hayan experi-

mentado con frecuencia y en forma prolongada un estado de ánimo positivo, de modo que el bienestar depende de una apreciación positiva perdurable del ajuste entre expectativas personales y logros alcanzados. Incluso, de acuerdo con Veenhoven (1989), la satisfacción con la vida y el componente afectivo del bienestar tienden a correlacionarse en la medida en que ambos se hallan influidos por la valoración del sujeto de los sucesos, actividades y circunstancias en que se desarrolla su existencia. No obstante, también pueden diferir en la medida en que la satisfacción con la vida representa un resumen o valoración global de la propia existencia, considerada en su totalidad, mientras que el balance afectivo depende, más bien, de las respuestas puntuales a eventos particulares de la existencia.

Por otra parte, a partir de un análisis a mayor profundidad del componente cognitivo, Cummins (1966) propuso diferentes áreas o dominios a los que pueden referirse los juicios que las personas realizan sobre su vida, identificando los siguientes: bienestar material, salud, productividad, intimidad, seguridad, comunidad y bienestar emocional.

De manera similar, Diener *et al.* (1999) diferenciaron, dentro del componente cognitivo, entre satisfacción con la vida en términos generales y una serie de dominios de satisfacción concretos. Michalos (1985), en su *Teoría de las discrepancias múltiples*, ha considerado igualmente la complejidad del componente evaluativo, contemplando no ya dominios específicos, sino distintos referentes o puntos de comparación para estudiar el proceso que conduce a una persona a establecer un juicio comparativo y evaluativo entre sus aspiraciones y logros, señalando, además, la necesidad de distinguir los diversos afectos involucrados.

Autores como Ryff y Keyes (1995) han ampliado el alcance de las dimensiones cognitiva y afectiva del bienestar subjetivo, haciendo hincapié en la aceptación y desarrollo personal del individuo, así como en la adaptación e integración a su ambiente social, lo que da lugar a una estructura integrada por dimensiones como autoaceptación, crecimiento personal, sentido/propósito en la vida, relaciones positivas con los otros, autonomía y control sobre el medio.

Finalmente, Chamberlain (1988) propuso considerar, para el análisis de la estructura del bienestar subjetivo, cuatro ejes que permitirían conocer de una forma más precisa sus componentes. Los ejes sugeridos son: afectivo-cognitivo, positivo-negativo, frecuencia-intensidad e interno-externo.

Lo anterior evidencia la dificultad de reducir un concepto complejo y con múltiples implicaciones. No obstante, si se atiende al consenso existente en torno de los dos grandes componentes mencionados, el bienestar subjetivo podría definirse —en un intento de concreción— como el resultado de un ejercicio de valoración que articula elementos cognitivos y afectivos, y mediante el cual el individuo considera tanto su estado anímico como la congruencia entre los logros alcanzados y sus expectativas —ya sea en una serie diversa de áreas vitales o en términos de satisfacción con su vida en general—.

Entendido de esta manera, el concepto de bienestar subjetivo debe diferenciarse de otros constructos o nociones afines. En primer lugar, debe distinguirse del concepto de “calidad de vida”, en tanto que éste remite al resultado de la interacción entre factores objetivos y subjetivos, entre condiciones externas (económicas, sociopolíticas, culturales, ambientales, etcétera) que facilitan o entorpecen el desarrollo del hombre y la valoración que el individuo hace de su vida en función de su nivel de satisfacción; según García y González (2000), sólo este último aspecto constituiría propiamente el bienestar subjetivo, por lo que debería situarse como un componente del concepto más abarcativo de “calidad de vida”. Así, aunque algunos autores hacen referencia al “bienestar psicológico” y “subjetivo” en forma indistinta, al decir de Diener (1997), no son equiparables, pues una persona puede sufrir algún trastorno mental clínicamente significativo y, sin embargo, gozar de una percepción subjetiva de bienestar con respecto a su vida. Por último, destacando la inclusión de un factor de juicio cognitivo, es posible diferenciar la satisfacción subjetiva de la noción simple de “felicidad”, la cual remite sólo a una experiencia afectiva positiva.

A pesar de estas distinciones, puede constatararse que, en la literatura y la investigación acerca de la materia, a menudo se aplican de modo indistinto conceptos como “bienestar psicológico”, “felicidad”, “calidad de

vida”, etcétera, acusando incluso la carencia de modelos teóricos que describan con claridad las relaciones funcionales o causales entre bienestar subjetivo y otros factores. Diener y Diener (1995) advierten, igualmente, sobre las deficiencias metodológicas observables en la investigación del constructo “bienestar”.

En este mismo sentido, Casullo y Castro (2002) señalan que operacionanizan la mayor parte de los estudios dedicados al bienestar a través de índices de afecto positivo o negativo, o bien, de índices cognitivos y escalas unidimensionales de evaluación del nivel de satisfacción del individuo. Asimismo, la atención se ha dirigido, en general, a aspectos segmentados del constructo, como sus componentes cognitivos *versus* afectivos, elementos subjetivos *versus* objetivos, evaluación de la satisfacción vital global *versus* evaluación de componentes específicos de la misma, carácter transitorio *versus* estable del estado de bienestar, etcétera.

En forma similar, por lo regular las definiciones de bienestar subjetivo no son explícitas. Para Diener y Diener (1995), éstas pueden incorporar tres categorías. La primera describe el bienestar como la valoración del individuo de su propia vida en términos positivos, lo cual corresponde a la noción de “satisfacción con la vida”. Una segunda categoría remite a la preponderancia de sentimientos o afectos positivos sobre los negativos, siendo este punto de vista el iniciado por Bradburn (1969) con su *escala de balance afectivo*. La tercera, complementaria de la anterior, abarca niveles bajos de afecto negativo.

Pese a esta diversidad y a la ocasional confusión de conceptos, desde el punto de vista empírico, el bienestar subjetivo ha sido objeto de diferentes instrumentos de medición. Entre otras escalas, pueden mencionarse la *Affect Balance Scale* (Bradburn, 1969), la *Affective Intensity Measure* (Larsen, 1983), la escala de satisfacción con la vida (Diener, Larsen y Griffin, 1985), la *Munsh-Happines Scale* (Kozmas y Stones, 1980) y, en México, la escala de A. Anguas (1997). No obstante, existen pocos instrumentos de evaluación del bienestar dirigidos a niños o adolescentes. En particular, Huebner (1991) construyó distintas escalas para medir la satisfacción con la vida en estudiantes, niños y adolescentes y descubrió una

elevada correlación entre satisfacción y autoestima. Por su parte, Harter (1985) elaboró la *Perceived Competence Scale for Children*, con la finalidad de conocer las aptitudes autopercebidas por parte de los niños y contando, en un primer momento, con tres subescalas referidas a competencia cognitiva, social y física; más tarde, se añadió una escala de evaluación general (de satisfacción), correspondiente a la seguridad en uno mismo. Por último, Adelman, Taylor y Nelson (1989) desarrollaron la *Perceived Life Satisfaction Scale* para medir la satisfacción en niños y jóvenes en cinco áreas: bienestar físico y material, relaciones interpersonales, ambiente, desarrollo y realización personal, y actividades de tiempo libre.

Por otro lado, en el contexto del presente estudio se destaca, que el bienestar subjetivo no ha sido aún suficientemente analizado en relación con conductas problemáticas (Jessor, 1991), en especial con conductas como el consumo de drogas. Al respecto, sólo pueden localizarse investigaciones en las que se valora el bienestar subjetivo asociado con el uso de sustancias de utilidad psiquiátrica, pero no se encuentran hallazgos en los que se valore la posible relación entre bienestar subjetivo y uso de drogas, que aquí representa el objeto de estudio.

Metodología

El objetivo de este estudio se centró en comparar la percepción subjetiva de bienestar y de la calidad de vida entre jóvenes usuarios de drogas y no usuarios, mediante un diseño transversal y comparativo.

El levantamiento de información se efectuó por medio de la aplicación de una encuesta con una muestra elegida con criterios de conveniencia, conformada por estudiantes de educación media superior y usuarios de drogas solicitantes de tratamiento en Centros de Integración Juvenil (CIJ).¹

¹ La muestra fue captada en escuelas ubicadas en el área de influencia de las siguientes unidades de atención de CIJ, así como en el servicio de consulta externa de las mismas: La Paz, Laguna, Tecomán, Manzanillo, Cd. Juárez/Clínica de Metadona, Benito Juárez, Coyoacán, Cuauhtémoc Oriente, Gustavo A. Madero Norte, Iztapalapa Oriente, Iztapalapa Poniente, Miguel Hidalgo, Tlalpan, Venustiano Carranza, UTCE Zona Norte, UTCE Zona Poniente, Celaya, León, Acapulco, Guadalajara Centro, Guadalajara Sur, Tlaquepaque, UTR Occidente, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla, Monterrey, Cancún, Culiacán, Tampico, Poza Rica, Xalapa, UTCE Zapopan, Hermosillo.

TABLA 1. FRECUENCIAS DE “OCUPACIÓN” EN LOS GRUPOS DE ESTUDIO

<i>Ocupación</i>	<i>Usuarios</i>		<i>No usuarios</i>	
	<i>frec.</i>	<i>%</i>	<i>frec.</i>	<i>%</i>
Sólo estudia	189	44.2	481	76.6
Estudia y trabaja	75	17.5	113	18.0
Sólo trabaja	61	14.3	-	-
Ninguna	85	19.9	2	0.3
Sin información	18	4.2	32	5.1
Total	428	100.0	628	100.0

La muestra estuvo integrada por 1 056 jóvenes (previa exclusión de casos mayores de 18 años), de los cuales 26.8% (283 casos) eran usuarios de drogas que habían solicitado tratamiento en CIJ y 73.2% alumnos de educación media superior o equivalente (145 casos, 18.75% en los que se reportó uso de drogas ilegales). El hecho de que una parte de la muestra se conformase de solicitantes de tratamiento en CIJ, elegidos por rango de edad, tuvo como finalidad ampliar el número de usuarios para aplicar los análisis comparativos entre los grupos propuestos en la investigación.

Captada por estas dos vías, la muestra se dividió en usuarios de sustancias y no usuarios, independientemente de su pertenencia al grupo de pacientes o estudiantes, quedando, pues, constituida por 428 usuarios (pacientes y alumnos) y 628 no usuarios (estudiantes).

De los usuarios, 67.8% eran hombres y 28.7% mujeres. En cuanto a los no usuarios, 43.6% eran hombres y 55.1% mujeres, siendo esto una diferencia significativa ($X^2 = 67.72 p < 0.05$). Con respecto a la edad, el grupo de usuarios presentó una media de 17.19 (DE = 1.96), significativamente diferente de la de los no usuarios, quienes mostraron una media de 16.63 (DE = 1.16; $t = 5.32 p < 0.05$). En la tabla 1, se observan frecuencias y porcentajes de las ocupaciones que reportaron ambos grupos.

La aplicación de la encuesta corrió a cargo de personal de las unidades participantes. El tiempo de aplicación de instrumentos fue de 30 a 45 minutos; fue grupal y autoaplicada en el caso de los alumnos, e individual y autoaplicada en el de los pacientes. La participación en la encuesta fue

voluntaria y requirió del consentimiento verbal de padres o autoridades escolares cuando se trató de menores de edad.

El instrumento consistió, primero, en una escala desarrollada *ex profeso*, con el fin de evaluar variables que, de acuerdo con Diener (1984, 2000) y Chamberlain (1988), se relacionan con la valoración global de la vida, la cual, según se ha señalado, representa parte esencial de la percepción de bienestar. De igual manera, se incluyó una adaptación de la escala de Anguas (1997), con variables relacionadas con la valoración del estado afectivo del sujeto en los últimos 30 días, y planteadas en términos de *frecuencia e intensidad*. Entre los estados explorados se cuentan: sentimientos de alegría, satisfacción, orgullo, cariño, felicidad, tranquilidad, culpa y vergüenza, tristeza, ansiedad y preocupación, enfado, estrés y depresión.

La primera parte del instrumento reveló niveles adecuados de confiabilidad tanto en lo general como en las áreas que lo componen (tabla 2). Un análisis factorial con rotación Varimax reflejó la conformación de siete factores con una varianza explicada de 46.73%, los cuales se agruparon con apego a las variables teóricas mostrando buenas cargas factoriales.

Por su parte, la adaptación de la escala de Anguas para la medición del estado afectivo en el último mes en términos de frecuencia e intensidad, exhibió la existencia de dos factores en cada una de estas dos dimensiones, uno de atributos positivos y otro de atributos negativos. Ambos explican en forma global más de 50% de varianza (tabla 3).

Por último, se incluyó una sección para la indagación del consumo de sustancias alguna vez en la vida, en el último año y en el último mes, así como la escala de “severidad del consumo de alcohol y drogas” del *Drug Use Screening Inventory*, versión revisada (DUSI-R), cuyos reactivos se agruparon en un solo factor con una varianza explicada de 61.21% y una alta confiabilidad ($\alpha = 0.9538$).

El análisis de datos estaba integrado por un análisis de varianza con la finalidad de determinar las diferencias entre ambos grupos en relación con cada uno de los factores estudiados, y un análisis de regresión logística (método: introducir) para detectar factores de riesgo o protección asociados con el bienestar subjetivo que permitieran predecir el uso de drogas alguna vez en la vida en la población de estudio.

TABLA 2. CONFIABILIDAD Y VALIDEZ DE LA ESCALA DE BIENESTAR SUBJETIVO

<i>Factor</i>	<i>Varianza explicada (%)</i>	<i>Alpha de Cronbach</i>
Global	46.73	.8601
Afecto deprimido-ansioso	25.22	.8924
Percepción de una vida satisfactoria	5.98	.9146
Esperanza y disposición de un proyecto de vida	4.61	.8426
Percepción de bienestar económico y seguridad material	3.35	.8128
Uso satisfactorio del tiempo libre	2.76	.8105
Satisfacción con la propia capacidad para vincularse con los demás	2.62	.7527
Aceptación de sí mismo	2.16	.8075

TABLA 3 CONFIABILIDAD Y VALIDEZ DE LA ADAPTACIÓN DE LA ESCALA DE ANGUAS

<i>Factor</i>	<i>Varianza explicada (%)</i>	α
Global	52.353	.8582
Frecuencia de afectos negativos en el último mes	35.478	.8674
Frecuencia de afectos positivos en el último mes	16.875	.8190
Intensidad de afectos positivos en el último mes	17.514	.8038
Intensidad de afectos negativos en el último mes	33.679	.8628

Resultados

Se detectaron diferencias significativas ($F = 736.54$; $p < .01$) en cuanto a la severidad del uso de sustancias (incluyendo alcohol y tabaco) entre los dos grupos analizados: usuarios y no usuarios de drogas ilegales.

El análisis de varianza mostró distinciones entre los jóvenes que han consumido drogas alguna vez en la vida y aquellos que no reportan uso de sustancias. De acuerdo con los datos, se hallaron diferencias significativas en los factores que miden depresión, percepción de una vida satisfactoria,

existencia de un proyecto de vida, empleo satisfactorio del tiempo libre, bienestar económico percibido, autoestima y apego escolar, así como en el conjunto de estos factores comparados de modo global entre ambos grupos (tabla 4).

En específico, los resultados revelaron una mayor presencia de indicadores de depresión entre los jóvenes usuarios, en tanto que entre los que no han hecho uso de sustancias se observó que perciben su vida más satisfactoria, construyen un proyecto de vida, se sienten más satisfechos con respecto al uso de su tiempo libre, se perciben con un mayor bienestar económico, tienen mayor autoestima.

Por el contrario, no se encontraron diferencias significativas en el factor que evalúa la capacidad del individuo para interactuar con el entorno, en particular, con el grupo de pares.

Por otra parte, se detectaron diferencias estadísticamente significativas en relación con la frecuencia e intensidad con que los jóvenes usuarios y no usuarios perciben algunos aspectos afectivos. En ese sentido, puede afirmarse que los no usuarios perciben con mayor frecuencia e intensidad la presencia de afectos como alegría, cariño, satisfacción, felicidad, y tranquilidad; en tanto que los usuarios tienen una mayor percepción de afectos como culpa, la vergüenza, la ansiedad, la preocupación, el estrés, la depresión, la envidia y el enojo (tabla 4).

Entre los factores de bienestar subjetivo percibido que mejor predicen la utilización de drogas alguna vez en la vida (tabla 5), destaca una percepción de mayor capacidad de interacción con el grupo de pares. Otros predictores significativos del uso de drogas son la depresión, la satisfacción con la administración del tiempo libre y la intensidad con que se perciben afectos negativos. Por el contrario, como factores protectores ante el consumo se identificaron la intensidad de estados afectivos positivos y la percepción que tienen los jóvenes acerca de una vida satisfactoria, vislumbrar el futuro con esperanza y tener un proyecto de vida.

TABLA 4. DIFERENCIAS ENTRE USUARIOS Y NO USUARIOS DE DROGAS (ANÁLISIS DE VARIANZA)

<i>Variable</i>	<i>No usuarios</i>		<i>Usuarios</i>		<i>F</i>
	<i>Media</i>	<i>DE</i>	<i>Media</i>	<i>DE</i>	
Global	3.02	0.23	2.88	0.27	77.393*
Depresión	2.26	0.57	2.42	0.61	19.408*
Satisfacción con la vida	3.44	0.47	3.16	0.59	68.078*
Esperanza y proyecto de vida	3.24	0.49	3.02	0.62	36.870*
Uso satisfactorio del tiempo libre	3.13	0.55	3.01	0.64	9.947*
Percepción de bienestar económico	3.15	0.51	2.99	0.60	20.270*
Autoestima	3.25	0.70	3.02	0.75	24.815*
Percepción de la capacidad para interactuar con pares	3.16	0.49	3.19	0.52	.870
Frecuencia en la presencia de aspectos afectivos negativos	3.30	1.27	3.87	1.33	48.880*
Frecuencia en la presencia de aspectos afectivos positivos	5.58	1.08	4.99	1.29	65.461*
Intensidad de aspectos afectivos negativos	3.38	1.33	3.99	1.35	53.383*
Intensidad de aspectos afectivos positivos	5.62	1.10	5.03	1.32	61.024*

* $p < 0.01$

Discusión y conclusiones

Los resultados permiten corroborar la hipótesis de que la percepción subjetiva de bienestar es menor entre los jóvenes que han hecho uso de drogas que entre quienes no lo han hecho nunca. En todos los factores estudiados se aprecian diferencias significativas entre ambos grupos, con excepción de la capacidad de interacción con el grupo de pares, en donde destaca la percepción de una vida satisfactoria y la frecuencia e intensidad con que se perciben aspectos afectivos, tanto positivos como negativos. De esta for-

TABLA 5. PREDICTORES DEL USO ALGUNA VEZ EN LA VIDA (REGRESIÓN LOGÍSTICA)

	<i>B</i>	<i>E.T.</i>	<i>Wald</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>I.C. 95%</i>	
							<i>Inf.</i>	<i>Sup.</i>
Depresión	.333	.168	3.917	1	.048	1.395	1.003	1.940
Satisfacción con la vida	-.695	.216	10.410	1	.001	.499	.327	.761
Esperanza y proyecto de vida	-.363	.145	6.268	1	.012	.695	.523	.924
Satisfacción con el uso del tiempo libre	.418	.155	7.247	1	.007	1.519	1.120	2.059
Percepción de la capacidad para interactuar con pares	.873	.161	29.305	1	.000	2.393	1.745	3.283
Intensidad de estados afectivos positivos	-.192	.095	4.072	1	.044	.825	.685	.995
Intensidad de estados afectivos negativos	.185	.097	3.630	1	.050	1.204	.995	1.457
Constante	1.598	.886	3.251	1	.071	4.944		

ma, se corrobora en particular, la relevancia de las alteraciones del estado de ánimo (en especial, depresión) y de una baja autoestima (Medina-Mora, Villatoro, López, Berenzon, Carreño y Juárez, 1995; García, Fukushima, Gracia y Cielo, 2006).

Por lo que se refiere a la identificación de los factores del modelo utilizado que mejor predicen la experimentación con drogas ilegales (uso en la categoría de “alguna vez en la vida”), se mencionan la interacción con el grupo de pares, la satisfacción con el uso del tiempo libre y la intensidad con que aparecen estados afectivos negativos como culpa, vergüenza, ansiedad preocupación, estrés, depresión, envidia y enojo. En contrapartida, entre aquellos factores que constituyen una protección frente al consumo de drogas, ofreciendo elementos útiles para orientar intervenciones dirigidas a esta población, destaca la intensidad de estados afectivos positivos como alegría, cariño, satisfacción, felicidad y tranquilidad, contar con un proyecto de vida y la percepción de una vida satisfactoria.

En ese sentido, podría sostenerse que las intervenciones destinadas a mejorar la percepción de bienestar subjetivo y reducir la incidencia del uso de drogas pueden considerar sobre todo la promoción del desarrollo de habilidades sociales que faciliten una mejor interacción —en especial, en el contexto del grupo de pares— y un apropiado aprovechamiento del tiempo libre, de tal manera que la convivencia con amigos y las actividades recreativas no representen un riesgo para el uso de sustancias, sino, por el contrario, en realidad sean un espacio que favorezca el desarrollo y expresión de afectos positivos como la alegría, felicidad, satisfacción, etcétera, en el contexto de la sociedad convencional, tal como lo señalan la teoría del control social de Elliot y el modelo de desarrollo social de Hawkins y Weis (Petraitis, Flay y Miller, 1995).

Con base en estos hallazgos, puede subrayarse la posibilidad de que el abordaje preventivo del uso de drogas se centre en dar prioridad al desarrollo de fortalezas, en especial, de las potencialidades humanas, lo cual significa promover un nuevo enfoque concentrado en el reforzamiento de habilidades y mecanismos de retroalimentación positiva, de modo que

se fortalezca la motivación para incorporar el estudio y otras actividades convencionales dentro de un proyecto de vida de mediano y largo plazo, estableciendo vínculos más fuertes dentro de la propia sociedad convencional y promoviendo actividades “normativas”, por medio de alternativas de ajuste razonado y activo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anguas, A. (1997). *El significado del bienestar subjetivo, su valoración en México*. Tesis Universidad Nacional Autónoma de México.
- Adelman, H. S., L. Taylor y P. Nelson (1989). Minors dissatisfaction with their life circumstances. En *Child Psychiatry and Human Development*, 20, pp. 135-147.
- Bradburn, N. (1969). *The Structure of Psychological Well-being*. Chicago: Aldine.
- Casullo, M. y A. Castro Solano (2002). Patrones de personalidad, síndromes clínicos y bienestar psicológico en adolescentes. En *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 7 (2), pp. 129-140.
- Campbell, A., P. E. Converse y E. L. Rodgers (1976). *The Quality of American Life: Perceptions, Evaluations and Satisfaction*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Centros de Integración Juvenil (2000). Adherencia escolar y consumo de drogas. Informe de Investigación núm. 99-07.
- Córdova Alcaráz, A., P. Andrade y S. Rodríguez-Kuri (2005). Características de resiliencia en jóvenes usuarios y no usuarios de drogas. En *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 7, núm. 2, pp. 101-122.
- Cummins, R. A. (1966) The domains of life satisfaction: an attempt to order chaos. En *Social Indicators Research*, 38(3), pp. 303-332.
- Chamberlain, K. (1988). On the structure of subjective well-being. En *Social Indicators Research*, núm. 20, pp. 581-604.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. En *American Psychologist*, 55, pp. 34-43.
- (1984). Subjective well-being. En *Psychological Bulletin*, 95, pp. 542-575.
- (1997). *Life Satisfaction Judgments. Fourth Annual Conference of the Social Psychologists around the Midwest*. Fayetteville: University of Arkansas.
- (1995). The wealth of nations revisited: Income and quality of life. En *Social Indicators Research*, 36, pp. 275-286.
- Diener, E. y M. Diener (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. En *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, pp. 653-663.

- y F. Fujita (1995). Resources, personal strivings, and subjective well-being: A nomothetic and ideographic approach. En *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, pp. 926-935.
- R. A. Larsen y S. Griffin (1985). The satisfaction with life scale. En *Journal of Personality Assessment*, 49, pp. 71-75.
- E. Suh, R. Lucas y H. Smith (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. En *Psychological Bulletin*, 125, pp. 276-302.
- García, A.R., E. Fukushima, S. Gracia y B. Cielo (2006). Evaluación formativa de un programa teóricamente sustentado. Informe de Investigación 06-12. México: Centros de Integración Juvenil, Dirección de Investigación y Enseñanza, Subdirección de Investigación.
- C. R. García-Viniegras y B. I. González (2000). La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. En *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16 (6), pp. 586-92.
- Harter, S. (1985). Competence as a dimension of self-evaluation: Toward a comprehensive model of self-worth. En R. Leahy (ed.). *The development of the self*. Nueva York: Academic Press, pp. 55-121.
- Huebner, E. S. (1991). Further validation of the students' life satisfaction scale: the independence of satisfaction and affect ratings. En *Journal of Psychoeducational Assessment*, 9, pp. 363-368.
- Jessor, R. (1991). Risk behavior in adolescence: a psychological framework for understanding and action. En *Journal of Adolescent Health*, 12, pp. 597-605.
- Kozmas, A. y M. J. Stones (1980). The Measurement of Happiness: Development of the Memorial University of Newfoundland Scale of Happiness (MUNSH). En *Journal of Gerontology*, 35, pp. 906-912.
- Larsen, R. J. (1983). Manual for the affect intensity measure. Cit. en J. P. Robinson, P. R. Shaver y L. S. Wrightsman (eds.). *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*. San Diego California: Academic Press.
- Medina-Mora, M. E., J. Villatoro, E. López, S. Berenzon, S. Carreño y F. Juárez (1995). Los factores que se relacionan con el inicio, el uso continuado y el abuso de sustancias psicoactivas en adolescentes mexicanos. En *Gaceta Médica de México*, 131, pp. 383-387.
- Michalos, A. C. (1985). Multiple Discrepancies Theory (MDT). En *Social Indicators Research*, 16 (4), pp. 347-414.
- Petratis, J., B. Flay y T. Miller (1995). Reviewing theories of adolescent substance use: organizing pieces in the puzzle. En *Psychological Bulletin*, vol. 117, núm.1, pp. 67-86.

- Rodríguez-Kuri, S. y V. Pérez (2002). Resiliencia y consumo de drogas en estudiantes de secundaria. En *Psicología Iberoamericana*, 10(2), pp. 42-47.
- V. Pérez y A. Córdova-Alcaráz (2007). Factores familiares y de pares asociados al consumo de drogas en estudiantes de educación media. En *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 9, núm. 1, pp. 159-186.
- Ryff, C. D. y C. L. M. Keyes (1995). The structure of psychological well-being revisited. En *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, pp. 719-727.
- Veenhoven, R. (1989). National wealth and individual happiness. En K. Grunert y F. Olander (eds.). *Understanding economic behavior*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.